

La riqueza de las naciones en el Siglo XXI. Desarrollo económico, crecimiento e instituciones ***Por Jaime Ros. FCE. 2022 [2013].****

José I. Casar¹

Es digno de celebrar que *La Riqueza de las Naciones en el Siglo XXI; desarrollo económico, crecimiento e instituciones* de Jaime Ros, uno de los más destacados economistas mexicanos de las últimas décadas esté, finalmente, disponible en español y que haya sido publicado en una editorial con el alcance geográfico y la trascendencia en el tiempo del Fondo de Cultura Económica.

El libro de Jaime Ros se ocupa de temas ambiciosos, que, no está de más señalarlo en estos tiempos de hiperespecialización, son precisamente los que dieron origen al análisis riguroso de la economía. Se pregunta nada más y nada menos, por el origen de la riqueza de las naciones. ¿Porqué algunos países son pobres y otros ricos? ¿Porqué algunos crecen rápidamente y en el curso de un par de generaciones, lo que no es sino un pestañeo en el curso de la historia, de la larga duración de que habla Braudel, acceden a niveles de vida radicalmente superiores a los que enfrenta la mayor parte de la humanidad? ¿Por qué otros, en cambio, se debaten en la pobreza y presentan tasas de crecimiento del producto por habitante muy inferiores a las que las posibilidades tecnológicas, los recursos naturales y la demografía harían posibles al menos en principio? Los intentos de respuesta ofrecidos a estas preguntas, de la postguerra a nuestros días, forman la materia de que se ocupa el libro de Jaime Ros.

Como tal vez algunos economistas recuerden, y digo algunos porque muchas de las contribuciones que revisa Ros han desaparecido de los currícula de la mayor parte de las universidades, las respuestas a estos interrogantes han provenido de dos fuentes principales, por lo menos hasta antes del resurgimiento de las interpretaciones neoinstitucionalistas: por un lado, la teoría del desarrollo elaborada en la post guerra por grandes pensadores, hoy poco frecuentados, como Paul Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse, Raúl Prebisch, Albert Hirschman y otros, que construyeron la teoría del desarrollo que inspiró los modelos de industrialización en la postguerra poniendo el énfasis en el tamaño del mercado, las economías de escala, los problemas de coordinación de la inversión, la competencia imperfecta, el papel de los términos de intercambio entre regiones avanzadas y atrasadas y la necesidad de un “gran impulso” para salir del atraso. Y por el otro, la economía del crecimiento, que a partir de Harrod, Domar y sobre todo del modelo de Solow y otras extensiones del modelo neoclásico ha recobrado vitalidad en la polémica con las nuevas teorías del crecimiento endógeno de los últimos años.

* Una versión anterior de esta reseña se utilizó para la presentación de esta obra en la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica el 6 de septiembre de 2023.

¹ Investigador del Programa Universitario de Desarrollo Económico. UNAM.

En una reseña del libro previo² de Jaime Ros, escrita por Anthony Thirlwall en el *Journal of Development Economics*, pero que sin duda suscribo, contiene una de las razones fundamentales de porqué este es un libro original e imprescindible para entender los problemas del crecimiento y el desarrollo: “No muchos economistas del desarrollo son también teóricos rigurosos del crecimiento, y no muchos teóricos del crecimiento poseen un conocimiento profundo de la economía del desarrollo. Jaime Ros pertenece a ese selecto grupo de economistas que se sienten cómodos y sobresalen en ambos campos”.³

Tal vez lo poco nutrido de ese “selecto grupo” al que se refiere Thirlwall contribuya a explicar el porqué de la premisa, “asombrosa” la llama Ros, sobre la que parece proceder la economía contemporánea del crecimiento y que consiste en suponer que las únicas respuestas existentes a las preguntas sobre la riqueza de las naciones antes de mediados de los ochenta, cuando resurge la teoría del crecimiento, se encontraban en la economía neoclásica, esto es en Solow y sus seguidores. Y la premisa le resulta asombrosa a Ros porque como bien señala, los pioneros de la teoría del desarrollo habían articulado sus respuestas a los problemas del crecimiento precisamente apartándose de los supuestos neoclásicos, esto es, introduciendo en el análisis las nociones de competencia imperfecta, los rendimientos crecientes y los excedentes de mano de obra.

La comparación entre la teoría clásica del desarrollo y los modelos neoclásicos de crecimiento, incluidos los desarrollos modernos que endogeneizan el progreso técnico constituye el primer gran tema del libro de Ros; el segundo es el que amplía el alcance de las propuestas clásicas para abarcar situaciones que van más allá de la discusión de los problemas de países de muy bajo nivel de ingreso por habitante. Ros muestra que los problemas que pueden “entrampar” el tránsito a patrones de producción superiores (en el sentido de que dan lugar a mayores niveles de productividad e ingreso) y que surgen de determinadas combinaciones de elasticidad de oferta y demanda de factores y de la presencia de rendimientos crecientes, se pueden presentar a distintos niveles de desarrollo.

Esto abre la posibilidad de interpretar el éxito de, por ejemplo, la industrialización de Asia, como el resultado de una sucesión de intervenciones de políticas que permiten superar los problemas de coordinación que dan lugar a esas trampas de desarrollo, lo que la operación de las fuerzas del mercado por sí sola difícilmente podría lograr. En el libro, Ros demuestra formalmente que la vieja idea de los pioneros del desarrollo, la idea del “gran impulso” o “big push”, que requiere la acción colectiva a través del Estado, es en realidad aplicable a un mayor número de situaciones que las que previeron aquellos.

En esta línea de reflexión se inscribe también el tratamiento que presenta Ros del tema de la apertura a los flujos de comercio e inversión internacionales. Parte de la argumentación en que se basó el cambio de paradigma hacia el neoliberalismo, es que muchas de las complicaciones introducidas por los autores originales de la teoría del desarrollo eran comprensibles y válidas en el contexto de las economías cerradas

² *Development theory and the economics of growth* publicado en 2001 por University of Michigan Press y Editado en español por el Fondo de Cultura Económica en español en 2004 bajo el título *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*.

³ Thirlwall, A.P. (2003) “Development Theory and the Economics of Growth. Review of: Development Theory and the Economics of Growth by Ros, Jaime.” *Journal of Development Economics*, 70 (2).

del período de entre guerras y la inmediata posguerra. El libre comercio, sin embargo, bastaría para remover los obstáculos a la inversión individual en sectores que enfrentaban limitaciones de mercado interno al ofrecer posibilidades de vender cualquier cantidad a un precio dado. En otras palabras, el comercio eliminaría el papel inhibitorio de los rendimientos crecientes a escala.

Sin embargo, señala Ros, al considerar externalidades no sólo horizontales sino también verticales en sectores productores de insumos no comerciables (de manera importante la infraestructura) reaparecen los problemas de coordinación entre agentes y con ellos otra vez el tema del gran impulso y, en consecuencia, la posible necesidad de una política industrial. En efecto, la posibilidad de no disponer de insumos no comerciables, producidos bajo condiciones de rendimientos crecientes, a precios competitivos, abre la posibilidad de que los productores de bienes comerciables queden fuera del mercado en un contexto de libre comercio, dando lugar a una trampa de desarrollo con una tasa de crecimiento de equilibrio baja.

Otro gran tema del libro, nos dice Jaime Ros, es el de la relación entre la teoría del crecimiento y la economía keynesiana; pasa revista ahí a los modelos tipo Kaldor-Robinson que endogeneizan el progreso técnico, los de economía dual de Kalecki y los modelos estructuralistas latinoamericanos, para terminar analizando lo que llama trampas de endeudamiento y colapsos del crecimiento -como los experimentados por México y buena parte de América Latina en los ochenta pero también por Japón en los noventa- donde las políticas macroeconómicas fueron incapaces, durante largos períodos, de elevar el crecimiento.

El libro aborda también la discusión de los determinantes del crecimiento asociados a la dotación de recursos naturales y a la geografía (incluyendo factores históricos como el colonialismo) y en particular se detiene en la consideración crítica del reto que ha supuesto el surgimiento de la corriente del nuevo institucionalismo entre economistas e historiadores a partir del trabajo de North y su escuela, y que cobró gran fuerza a partir de los escritos de Acemoglu y Robinson.

Esta corriente encuentra en el entramado institucional -los derechos de propiedad y más en general el estado de derecho así como la presencia de políticas que distorsionan el funcionamiento de los mercados- la explicación para las diferencias observadas en los niveles de riqueza entre países. Por lo que hace a estos determinantes “profundos” de la diversidad de niveles de riqueza (las instituciones, pero también la geografía e incluso la apertura al comercio) Ros demuestra convincentemente a mi juicio que, si bien pueden ser cruciales en casos individuales, difícilmente pueden erigirse en explicaciones causales únicas y generales. Así como los determinantes del desarrollo varían entre países, también varían a lo largo del tiempo y habrá que buscar explicaciones adecuadas para cada país en cada etapa del desarrollo.

La amplísima discusión teórica que ofrece *La Riqueza de las Naciones en el Siglo xx* se presenta contra el telón de fondo de un extenso y original uso de la evidencia empírica disponible para más de 80 países a partir de 1950, con lo que el libro que nos ocupa conforma un vasto y erudito *tour de force* del desarrollo al mismo tiempo que de las ideas que han pretendido explicarlo teórica y empíricamente e incidir en él a través de recomendaciones de política económica.

La revisión de la evidencia muestra que el mundo ha experimentado lo que se ha llamado una “gran divergencia”: la creciente brecha entre las naciones líderes y los países más pobres. Al mismo tiempo, se observa lo que Ros llama una “convergencia

en clubes” en la que algunos países, dadas determinadas circunstancias, cierran la brecha frente a los líderes. Insiste Ros: “No hay un modelo único capaz de explicar este hecho estilizado o que sea claramente superior a las otras explicaciones”. Se inclina, en general, por los modelos de la teoría clásica del desarrollo pues son capaces de generar trampas de pobreza a niveles bajos de ingreso y crecimiento rápido a niveles medios. Un elemento común a todos, sin embargo, es que requieren alguna forma de rendimientos crecientes a escala. A final de cuentas, dice Ros, y creo que con razón, que en el análisis del crecimiento y el desarrollo no hay lugar para fundamentalismos; lo que se requiere es un pensamiento teórico claro y abierto combinado con el conocimiento detallado de la historia y la evidencia empírica de cada país.

Así pues, no se trata en la obra de Jaime Ros de rescatar oscuros autores en una pugna romántica por hacer justicia póstuma a la obra de pensadores indebidamente olvidados. El libro de Ros no es, o no sólo es pues también puede ser leído en esta clave, un libro de historia de las ideas económicas. Es un intento de encontrar respuestas convincentes a preguntas fundamentales, para lo cual echa mano de ideas viejas y nuevas. Tampoco lo anima, como a tantos participantes en discusiones entre economistas que se adscriben a una u otra escuela, el afán de establecer la superioridad de tal o cual doctrina. Nada más lejano de la manera en que se aborda el análisis económico en este libro que el “sprit de corps” que debiera ser ajeno al debate, ya no digamos científico, sino simplemente racional, pero que lamentablemente no lo es en estos tiempos de ortodoxias, corrientes principales, “mainstreams”, y por qué no decirlo, de ideologías lisas y llanas. Lo que inspira la reflexión y el trabajo que nos ocupan, es el convencimiento de la pertinencia de la teoría del desarrollo para la economía del crecimiento contemporánea y, en sentido contrario, la percepción de que hay muchos elementos en las contribuciones formales de la economía del crecimiento y en las del neoinstitucionalismo para precisar y aclarar los problemas que plantea la teoría del desarrollo.

Termino esta reseña con una cita tomada del ensayo que escribí sobre la obra de Jaime Ros a raíz de su muerte en junio de 2019⁴ y que constituye un *caveat* adecuado para aproximarse a *La Riqueza de las Naciones en el Siglo XXI*: “Se ha tratado de encasillar a Jaime Ros en diversas escuelas: se le ha llamado neoricardiano, post-keynesiano, neoestructuralista y demás; la verdad es que, como muestra su obra, Ros era alérgico a la economía concebida como doctrina. Su manera de abordar los problemas económicos consistía en primero examinar la evidencia empírica y solo después elegir las herramientas analíticas adecuadas al problema que estaba considerando. Admiraba profundamente a Keynes, quien le parecía un modelo a seguir, y si fuera necesario colgarle una etiqueta, yo diría que era un keynesiano en el espíritu de lo que afirmó Keynes en una carta a Harrod en 1938: ‘La economía es la ciencia de pensar en términos de modelos aunada al arte de elegir qué modelos son relevantes al mundo contemporáneo’”

La Riqueza de las Naciones en el Siglo XXI es prueba de la capacidad teórica de Ros y de su talento para evaluar la evidencia empírica y para, sobre esas bases, optar por las explicaciones más apropiadas de los problemas del crecimiento y el desarrollo que presenta cada situación histórica.

4 “Jaime Ros Bosch, economista” publicado en *El Trimestre Económico* Vol. LXVIII, núm. 344, octubre-diciembre de 2019. Fondo de Cultura Económica.